

## Presentación

### Un cuarto de siglo de *Problemas del Desarrollo*

**Fernando Carmona\***

*La Economía es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente [...]. Los factores económicos son preponderantes, pero no los únicos [...] el pensamiento de los hombres, la religión, la moral, la política, las leyes, influyen a su vez en la economía y por lo mismo en la historia.*

*Jesús Silva Herzog (1961)*

En la presentación del número de aniversario, el autor hace un recuento exhaustivo, acerca de la trayectoria de *Problemas del Desarrollo*; se analizan temas de proyección mundial, latinoamericana y nacional, destacando las aportaciones del pensamiento crítico y propositivo en aspectos teóricos y estudios de la realidad concreta. Considerando la actual problemática heredada de las contradicciones del neoliberalismo, el autor reconoce la importancia de continuar y mejorar el esfuerzo académico que representa la Revista como espacio para aportar alternativas que respondan a los objetivos del progreso democrático.

*In the presentation of the anniversary number, the author makes an exhaustive recount, about the trend of Problemas del Desarrollo; subjects having world, Latin American and national projection are analyzed; the contributions of the critical and of proposition-content thought in theoretic aspects so as in studies of concrete reality are analyzed; considering the present problematic inherited from the contradictions of neo-liberalism, the author accepts the importance of continuing and improving the academic effort the magazine represents as a space to supply alternatives that may respond to the goals of democratic progress.*

*Dans la présentation du numéro anniversaire, l'auteur dresse un panorama exhaustif, de la trajectoire de la revue Problemas del Desarrollo; il analyse à la fois des thèmes d'intérêt mondial et d'autres plus spécifiquement latino-américains ou mexicains, en soulignant les apports de la pensée critique et constructive dans les aspects théoriques et les études de la réalité concrète. Considérant les problèmes actuels hérités des contradictions du néo-libéralisme, l'auteur constate qu'il est important de poursuivre et d'améliorer l'effort universitaire que représente cette revue, en tant qu'espace susceptible d'apporter d'autres options répondant aux objectifs du progrès démocratique.*

\* Investigador Emérito, director del IIE, de febrero de 1968 a marzo de 1974, cofundador de *Problemas del Desarrollo*, la cual dirigió durante los primeros 17 números, coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo desde julio de 1990 hasta septiembre de 1993. El autor agradece las facilidades que recibió del doctor Salvador Rodríguez y Rodríguez, director de la Revista y la colaboración de los técnicos académicos adscritos a la publicación, Julio Rodríguez y Lilia Enríquez.

Cumplo con gusto el encargo de escribir una presentación del número 100 de *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Pero escojo un camino más difícil y laborioso que el de hacer un escrito convencional, al intentar un recordatorio de la concreta evolución de la Revista a la luz de los objetivos iniciales y de sus efectivos logros, durante un periodo amplio que es significativo tanto para la vida personal de los actores que la han hecho posible y de la institución que la respalda, como para el desenvolvimiento de la realidad económica, política y social durante cinco lustros de insoslayables y vertiginosos cambios mundiales.

### Un esfuerzo de muchos

Con esta entrega el órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.) cumple su vigésimo quinto aniversario, o sea algo menos que el tiempo transcurrido desde la separación del IIEc. en febrero de 1968 de la entonces Escuela Nacional de Economía —hoy Facultad— de la que formó parte durante 27 años (1941–1967). “La reestructuración del Instituto, iniciada con su autonomía”, dijimos en la primera entrega, “tiende a proporcionarle progresivamente condiciones más satisfactorias [...]”; así lo habíamos comprobado en casi un año y medio, en el cual “[...] un logro considerable [fue] la autorización para iniciar la publicación [...], cuyo comité editorial quedó instalado en el mes de abril y su comisión consultiva en agosto de 1969”;<sup>1</sup> el número 1 empezó a circular en septiembre de ese año.

*Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* lleva pues la impronta de la etapa más creativa de este Instituto de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por ello empiezo por

<sup>1</sup> Vol. I, núm. 1, octubre–diciembre de 1969. Sección *Documentos y Reuniones*, pp. 169 y 170. En ese lugar también señalamos: “Con las reformas al Estatuto General de la UNAM en septiembre de 1967, el Instituto dejó de ser una dependencia de la Escuela Nacional de Economía”. El primer director de la nueva etapa, nombrado ya por la Junta de Gobierno de la Universidad, tomó posesión el 14 de febrero del año siguiente. “A partir de marzo de 1968 se inició el ejercicio de su primer presupuesto propio y después se trasladó a un local más idóneo”. A partir de ésta, las referencias a la Revista mencionarán solamente el volumen, el número, el trimestre y en su caso, las páginas correspondientes.

subrayar que para alcanzar este para nosotros importante hito, ha sido necesario el esfuerzo de muchos.

El proyecto de la Revista, preparado a fines de 1967 por acuerdo del pleno de investigadores entonces en activo: Alonso Aguilar Monteverde, Ricardo Torres Gaytán y quien esto escribe, siguió inmediatamente a la decisión del Consejo Universitario de dar vida propia al IIEc.; pero las gestiones para lograr su aprobación se alargaron más de un año a partir de la indicada autonomía, entre otras cosas porque el histórico movimiento estudiantil estallado a fines de julio de 1968 trastocó la vida universitaria durante muchos meses y acrecentó las presiones gubernamentales sobre el presupuesto de una Universidad que defendía su autonomía vulnerada por el propio gobierno, además de que fue necesario vencer resistencias internas para que se autorizara una nueva publicación independiente y crítica.<sup>2</sup>

Ya en el primer número colaboramos 17 miembros del IIEc., investigadores y ayudantes de distintas categorías, o sea la mayoría del personal académico de entonces, además de 7 distinguidos científicos sociales de Estados Unidos (Paul M. Sweezy y André Gunder Frank), Francia (Charles Bettelheim) y América Latina (José Consuegra Higgins, de Colombia; Domingo Felipe Maza Zavala, de Venezuela, Marcio Mejía-Ricart, de la República Dominicana y Guillermo Bonfil, de México), quienes a petición del Comité Editorial nos dieron su lúcida opinión sobre este tema: “Importancia del estudio científico de los problemas del desarrollo y del subdesarrollo”.

Es vasta la producción contenida en más de 20 mil páginas impresas (30 mil o más cuartillas). Hasta el número 99 del vol. XXV, la Revista ha publicado 549 estudios en la sección de *Ensayos y Artículos* y 495 en la de *Testimonios*, 265 en la de *Opiniones y Comentarios*, 122 en la de *Documentos y Reuniones*, 509 en la de *Reseñas de Libros* y 149 en la de *Reseñas de Artículos en Revistas* mientras ésta existió,

<sup>2</sup> Aparte de que el déficit acumulado del presupuesto de la UNAM creció grandemente en 1968 por el regateo del subsidio federal y de que el del ejercicio de 1969 fue autorizado hasta mediados de este año, en el argumento esgrimido por quienes se oponían a la autorización de *Problemas del Desarrollo* se alegaba que la UNAM ya tenía una revista de Economía (*Investigación Económica*, de la Escuela de Economía). En los hechos, la hoy Facultad de Economía edita varias publicaciones periódicas más, en tanto que el IIEc. creó *Momento Económico* y varios boletines.

amén de los 99 editoriales (*Presentación o Introducción a la Lectura* en las 24 entregas últimas y antes, *A nuestros Lectores*) y decenas de otros trabajos: imás de 2 mil colaboraciones! Conforme a la naturaleza y propósitos de la Revista el personal del IIEc. ha contribuido a “ojo de buen cubero”, pues me falta la identificación y conteo de los autores con un 70% o más de los ensayos y artículos de la correspondiente sección, algo menos en la de comentarios y proporciones mayores en las otras secciones.

Desde el número 1 la publicación ha tenido seis directores; en orden cronológico: el suscrito, Arturo Bonilla Sánchez, José Luis Ceceña Gámez y Fausto Burgueño Lomelí, quienes también dirigimos el IIEc. durante cuatro periodos sucesivos (según las modificadas reglas de la Universidad Nacional Autónoma de México, los tres primeros cubrimos etapas de seis años cada uno y el último de cuatro años); y por iniciativa del último nombrado, Alfredo Guerra-Borges, desde el número 68 de 1986 cuando el Instituto había crecido mucho y vuéltose más complejo, por lo cual se decidió crear el cargo de director de la Revista y se cambió el formato original, al 77 de 1989, y Salvador Rodríguez y Rodríguez desde el número 78 del segundo trimestre de este año hasta el presente, ratificado en justicia por los siguientes administraciones cuatrienales del Instituto, la encabezada por Benito Rey Romay y la iniciada el pasado 3 de mayo de 1994 por Alicia Girón González.

En esta larga etapa la Revista ha lamentado la desaparición de distinguidos colaboradores latinoamericanos que nos honraron con su pertenencia a la Comisión Consultiva: el brasileño Josué de Castro, el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre y los mexicanos Guillermo Bonfil, Jesús Silva Hérszog y Francisco Zamora; otros, por fortuna más, aún la apoyan desde dicha Comisión, como los ya mencionados Consuegra Higgins y Maza Zavala, quienes han formado parte de ella desde el primer número, el argentino Sergio Bagú, el cubano Oscar Pino Santos, el haitiano Gerard Pierre-Charles, el salvadoreño Rafael Menjívar, el guatemalteco (otro verdadero centroamericano) Edelberto Torres-Rivas y el peruano Aníbal Quijano; otros más formaron parte de esta Comisión durante más o menos tiempo: el argentino Aldo Ferrer, el cubano Julio Le Riverand, el chileno Alberto Baltra(+) y los ya mencionados Frank y Mejía-Ricart, así como el mexicano Pablo González Casanova.

### La Revista abre nuevos caminos

Un buen número de colegas del IIEc. hemos sido parte del Comité Editorial en uno o varios periodos bienales: aparte de todos los que fuimos directores del Instituto, los ahora eméritos Bassols Batalla, Ceceña Gámez, Torres Gaytán, quienes junto con Aguilar Monteverde, Roberto Martínez Le Clainche y Ramón Ramírez Gómez(+) y el que esto escribe, integramos el primer Comité; también han sido miembros en uno o más periodos, Lucía Alvarez Mosso, Víctor M. Bernal Sahagún (en dos momentos como parte de su función de Secretario Académico del Instituto), Miguel Breceda, Carlos Bustamante Lemus (quien también fue Secretario Académico), Jorge Carrión, Alma Chapoy Bonifaz, Cuauhtémoc González Pacheco, Gloria González Salazar (durante un tiempo en su calidad de Secretaria Académica del IIEc.), Alfredo Guerra-Borges (como director de la Revista), Arturo Guillén Romo, Ma. Teresa Gutiérrez Haces, Esther Iglesias, Ana I. Mariño, Ramón Martínez Escamilla (en 1969-1973, en su calidad de Secretario Académico del IIEc.), Irma Manrique, Manuel Pérez Rocha, Benjamín Retchkiman(+), José Rangel (también como Secretario Académico), Dinah Rodríguez Chaurnet, Salvador Rodríguez y Rodríguez (actual director de la publicación), Verónica Villarespe Reyes (en un momento anterior y durante unos meses de 1994, como Secretaria Académica), Juvencio Wing (también en su carácter de Secretario Académico en 1974-1979) y Mario Zepeda; una gran mayoría continuamos en el Instituto y todos los compañeros mencionados hemos publicado en la Revista.

En 1989, cuando Burgueño Lomelí dirigía el Instituto, se instituyó un premio anual para el mejor artículo del personal del IIEc. publicado en la Revista, otorgado por primera vez por el Comité Editorial a Andrés Blancas Neria por su trabajo “Consideraciones críticas sobre la problemática de las divisas en México” (vol. XIX, núm. 74, julio-septiembre de 1988). Desde 1992, a iniciativa del entonces director Rey Romay, este estímulo se abrió a los ensayos y artículos de cualquier procedencia, con un jurado externo; este es

uno de los tres premios que el IIEc. concede bajo el nombre “Maestro Jesús Silva Herzog”.<sup>3</sup>

En 1992 premiado el artículo de *John Saxe-Fernández*, entonces de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, “América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares” (vol. XXIII, núm. 90, julio-septiembre) y el año siguiente el de de *Raúl Delgado Wise*, de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, “El cambio estructural en la industria petrolera internacional y el conflicto del Golfo Pérsico” (vol. XXIV, núm. 94, julio-septiembre de 1993). En los primeros meses de 1995 el jurado dictaminará sobre los trabajos publicados en 1994.

Señalamos por último que en 1991 se inició una colección de libros originados en seminarios y encuentros promovidos por el IIEc., bajo el título “Libros de la Revista *Problemas del Desarrollo*”, en su mayoría dedicados a temas mexicanos y en las cuales ha participado más de un centenar de investigadores de dentro y de fuera del Instituto, aunque sólo una pequeña parte de los trabajos reproducidos en ellos se recogieron en la Revista.<sup>4</sup>

Una tarea pendiente, pienso, es la de editar algunas antologías con materiales impresos en los primeros 100 y en los próximos números de nuestra publicación.

### Un buen comienzo

3 Los otros dos premios son: uno para trabajos de investigadores ajenos al Instituto, otorgado por primera vez en 1984, cuando el director de éste y de la Revista era Ceceña Gámez, y el otro, creado en 1992, para estudios colectivos del personal de la institución y calificado también por un jurado externo.

4 Se han publicado los que siguen: Cuauhtémoc González Pacheco (coordinador), *La modernización del sector agropecuario* (1991). Bassols B., Javier Delgadillo M. y Felipe Torres Torres (compiladores), *El desarrollo regional de México: teoría y práctica* (1992). Y estos mismos compañeros más Gloria González S. (coordinadores), *México: planeación urbana, procesos políticos y realidad* (1992). Adrián Chavero G. (coordinador), *La tercera revolución industrial en México: diagnóstico e implicaciones* (1992). Fernando Carmona (coordinador), *América Latina: crisis y globalización* (1992) y *América Latina: hacia una nueva teorización* (1993). Carlos Bustamante L. (coordinador), *Las grandes ciudades de México en el marco actual del ajuste estructural* (1993) y Emilio Romero Polanco, Felipe Torres T. y Ma. del Carmen del Valle (coordinadores), *Apertura económica y perspectiva del sector agropecuario mexicano hacia el año 2000* (1994).

En este cuarto de siglo signado por profundos y trascendentes cambios en el mundo, en el conjunto de Latinoamérica y en México, nos hemos esforzado por cumplir la convicción planteada desde la primera entrega por el Comité Editorial:

Sabemos que la búsqueda de la verdad es una tarea universal y que en la ciencia no cabe el provincialismo ni el aislamiento egoísta tras de fronteras artificiales. Sabemos también que el marco geográfico, la herencia cultural y los aspectos sociológicos y políticos requieren tratarse junto con los problemas económicos; “[...] creemos que la cooperación y el trabajo interdisciplinario no sólo son deseables [...] sino tan necesarios como la acción conjunta de nuestros pueblos para alcanzar su independencia y su progreso.”<sup>5</sup>

En las páginas de la Revista abundan las huellas de las preocupaciones de los economistas y otros científicos sociales de nuestros países —es decir, con sentido multidisciplinario— ante la cada vez más compleja problemática del crecimiento y el desarrollo gestada en este cuarto de siglo, bien desde perspectivas teóricas globales o bien en torno a cuestiones nacionales, regionales y sectoriales específicas. Y también se ha logrado en gran medida otro objetivo planteado desde un principio. La Revista, se dijo en ese primer editorial,

... aspira en primer término a servir de ventana que los investigadores del Instituto utilicen para dar a conocer el fruto de sus estudios y entrar en contacto con centros similares de la República y el extranjero, esperamos que los economistas, sociólogos e historiadores, y en general quienes se dedican al estudio de los problemas del desarrollo, y especialmente del desarrollo latinoamericano, vean en este esfuerzo de la UNAM una tribuna desde la cual podrán decir lo que piensan y dialogar con su colegas mexicanos.<sup>6</sup>

Pese a que no debo dedicar el extenso espacio aún mayor que requeriría un recuento cabal de su contenido, pienso, sí, que por los objetivos trazados y por los senderos que nos ha abierto, esa primera entrega merece considerarse con cierto detalle en esta presentación; en ella se recogen reflexiones que hoy, precisamente por los cambios ocurridos desde que la publicación existe, son tanto o más vigentes que cuando fueron escritas y publicadas, están por ejemplo:

5 Vol. I, núm. 1, p. 5.

6 *Ibid.*, p. 6.

- La de *Charles Bettelheim*, fechada en París en julio de 1969:

Si, como pienso, analizar realmente los problemas del “desarrollo” es analizar el efecto de las relaciones capitalistas mundiales de producción y, en consecuencia, también los efectos de las relaciones ideológicas y políticas que les corresponden, eso significa que el estudio de tales problemas reviste una importancia científica mayor. [...] En último análisis, sólo una *ruptura revolucionaria* con esas relaciones de producción puede lograr que los países que son sus *principales* víctimas escapen a su “suerte”; [...] como todo conocimiento científico verdadero, también importa desde el punto de vista práctico en la medida en que debe ayudar a los pueblos en su lucha contra la dominación capitalista [...].<sup>7</sup>

- *Frank*, cuyos primeros trabajos entonces empezaban a circular ampliamente en la América Latina, subrayaba desde Santiago de Chile:

[...] En primerísimo lugar habría que seguir la regla de toda ciencia social —cosa que no hace la ortodoxia— que es enfocar el estudio sobre el sistema social —el *todo*— que es realmente causal o determinante, y analizarlo. Para el desarrollo y el subdesarrollo el determinante causal es sin lugar a dudas el sistema capitalista mundial [...].<sup>8</sup>

- Desde Nueva York, el ya entonces bien prestigiado *Sweezy* nos señalaba:

Desarrollo y subdesarrollo son las más profundas características del mundo en que vivimos; [...] No hay por eso la más tenue sombra de duda acerca de la impresionante importancia de los aspectos de la realidad implicados en el estudio del desarrollo y el subdesarrollo.<sup>9</sup>

- Al abordar la cuestión de la importancia del estudio de los problemas del desarrollo, escribió *Consuegra* desde Barranquilla:

[...] Como decía un pensador nuestro, hay necesidad de escribir la Economía Política de los países subdesarrollados. Y, para el caso de América Latina [...esto] significa el estudio científico de las causas históricas de su situación actual, y la formulación de las teorías valederas para su desarrollo [...]: Añade: Nuestra concepción es dinámica y dialéctica, y [...] cuando los economistas latinoamericanos hablamos de teoría del desarrollo desbordamos el viejo planteamiento del crecimiento económico puro [...].<sup>10</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 6. Cursivas de Charles Bettelheim.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 13. Cursivas de André Gunder Frank.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 10–11.

- Desde Santo Domingo *Mejía-Ricart*, quien había vivido unos años en México, afirmaba:

Son casi inútiles las generalizaciones que podemos aplicar de la experiencia histórica de los países que se desarrollaron en el siglo XIX; Cuando, por ejemplo, el aumento de las exportaciones parece indicar que se desarrolla la economía puede ser que en realidad se incremente el latifundismo, el minifundismo, el monocultivo y el atraso, reduciéndose la renta del campesino que pasa a una economía de mercado.<sup>11</sup>

- Apoyado en su experiencia de venezolano y consecuente latinoamericanista, *Maza Zavala* nos decía desde Caracas:

El subdesarrollo no es un complejo fenomenológico estático, sino uno sujeto a transformación dentro de las contradicciones cada vez más críticas del sistema capitalista que lo origina y sostiene; puesto que [...] ofrece una fenomenología integrada, continúa, su estudio tiene que hacerse de un modo integral, dentro del campo de lo social, sin perder de vista que el módulo integrador es la economía; [...] La superación del subdesarrollo por el desarrollo es un proceso eminentemente político, de ejercicio de la voluntad organizada del pueblo, y no un proceso inmanente de la dinámica social. No se pasa del subdesarrollo al desarrollo por vía evolutiva natural, sino mediante un cambio revolucionario de la organización de la economía y de la sociedad, que emerge en la formación mutante de una nueva conciencia social.<sup>12</sup>

- Y refiriéndose concretamente a México, el antropólogo Bonfil señalaba:

Por su naturaleza [el estudio del desarrollo] exige un enfoque crítico y con profundidad histórica, a fin de que salgan a la luz cada vez con mayor claridad las estructuras y los procesos que se oponen al desarrollo y mantienen regiones del país y capas mayoritarias de la población, en el estancamiento, la pobreza, y, en muchos aspectos, el retroceso. Este tipo de investigación exige valentía y honestidad por parte de quienes la hacen; pero exige también [...] un clima de libertad, ajeno a cualquier dogmatismo y a cualquier intento abierto o solapado de defender intereses y privilegios establecidos [...] El desarrollo, concluya, “exige un estudio desde ángulos diversos, un verdadero trabajo interdisciplinario”.<sup>13</sup>

Nada de lo antes transcrito ha perdido actualidad, más bien la transformación ocurrida vuelve más necesario entender y explicar los cambios históricos del capitalismo, que, con la formidable

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 17–18.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 15–16.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 8–9.

transnacionalización ocurrida desde entonces ha acentuado la desigualdad, tanto en la escala internacional como en la nacional, profundizado el subdesarrollo latinoamericano así como del conjunto llamado todavía «Tercer Mundo», intensificado los lazos de interdependencia y modificado la dialéctica de la dominación—dependencia, lo mismo que la de Estado—mercado y la de mercado interno—mercado externo, a la vez que los planos y modalidades de las contradicciones económicas, políticas y sociales entre países y clases, también se transformaron profundamente. Sin duda, el derrumbe del «socialismo real» confiere una mayor gravitación a estos problemas. Y como nunca antes, es hoy necesario entender el proceso histórico con mente abierta y pensamiento libre, desde la economía y la ciencia social como un todo.

### Temas y planteos pertinentes

En 1969 otra parecía ser la prospectiva, para recordar unos cuantos hechos menciono que estábamos al final de un nuevo decenio de intensa descolonización; los países del llamado campo socialista lograban grandes éxitos económicos, técnicos y culturales y se perfilaba el triunfo vietnamita frente a la intervención militar estadounidense; al mismo tiempo, se evidenciaba la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods; era patente el ascenso de Alemania, Japón e Italia —los perdedores de la Segunda Guerra—, y empezaba el declive de la hegemonía económica y técnica mundial de Estados Unidos, cuyo creciente poderío militar en la carrera armamentista, empero, se volvía patente con la primera expedición, tripulada y televisada, a la luna.

La Revolución Cubana llevaba 10 años en el poder, había sorteado inmensos peligros como la invasión de Girón y la crisis de los misiles nucleares y, bloqueada desde entonces hasta hoy por Estados Unidos, se consolidaba con el apoyo de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) y del «bloque socialista»; cundían las protestas estudiantiles, antibélicas y antirracistas en todos los continentes, y los movimientos revolucionarios estaban en auge en muchos países de América Latina, África y Asia. Por otra parte, tras de una etapa de rápido crecimiento económico mundial, se entraba a un decenio de complejas recesiones y las políticas económicas

tropezaban con crecientes dificultades en la mayoría de nuestros países. En el plano teórico e ideológico destacaba el choque entre distintas corrientes del keynesianismo, el neoclasicismo, el marxismo y el neomarxismo.

Los ensayos y artículos del número 1 de *Problemas del Desarrollo*, escritos en ese marco histórico internacional y desde posiciones nacionalistas, se ocupaban de temas que conservan actualidad, abiertos a la explicación —puede decirse— de lo que habría de ser el intenso proceso histórico ulterior de cambio; en ellos se encuentran afirmaciones como éstas:

- En el plano teórico, *Torres Gaytán* señalaba en su trabajo intitulado “Capitalismo, keynesianismo y subdesarrollo”:

El esquema keynesiano en concreto no ofrece solución a los problemas del subdesarrollo; [...] si el desarrollo material propicia la cultura, a su vez seres humanos más preparados propician el desarrollo económico y social [...] Para que la educación y la preparación de las masas constituyan eficaces instrumentos del progreso general, se requiere inversión. Afrontar este problema resulta esencial en todos los países con retraso económico, porque las riquezas poseídas si no van acompañadas de una población preparada para explotarlas racionalmente se convierten en imán para los explotadores de otros países [...] Si del lado de la demanda es indispensable que aumente el volumen de los salarios y del lado de la oferta que haya más producto, ambos aspectos sólo se logran si hay progreso técnico que permita aumentar la productividad y el pago de mayores salarios reales en una economía lucrativa o disponer de un mayor producto neto en economías socialistas.<sup>14</sup>

Preguntémosnos: ¿caso la intensa internacionalización de nuestras economías, sobre todo en los últimos 10 o 12 años, no es prueba del “imán” que han sido nuestras riquezas para el capital extranjero, de que más lejos estamos de una explotación racional de los mismos y de que, concretamente, el promedio de aumento de la productividad no significa el de los salarios reales?

- Por su parte, en “El capitalismo opulento de John Kenneth Galbraith”, *Aguilar Monteverde* explicaba cómo, apagado ya el resplandor de la «revolución keynesiana»,

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 110 y 104–105.

[...] en pleno auge de los monopolios las formulaciones neoclásicas vuelven a ponerse de moda, resurge la vieja economía subjetiva y se reivindica sospechosamente la maltrecha soberanía del consumidor.

Y tras de un penetrante análisis de la obra de Galbraith, crítico del neoclasicismo, Aguilar resume este aspecto implícito del pensamiento del autor (tiempo después Premio Nobel de Economía):

[...] si los países subdesarrollados dejan actuar a sus anchas a los grandes monopolios, principalmente estadounidenses, en vez de interferir con medidas intervencionistas que a la postre sólo lesionan la "personalidad" y afectan la necesaria "autonomía" de las corporaciones, pronto podrán librarse del atraso y enfilarse hacia el progreso y la opulencia. ¡Curiosa y extraña paradoja la que resulta de esta tesis, según la cual las víctimas de la explotación deben confiar, en primer término, en sus explotadores!<sup>15</sup>

¿Puede negarse que los grandes consorcios internacionales, como los nacionales entrelazados con ellos, han disfrutado en Latinoamérica de 25 años de un creciente «respeto» y «autonomía», aún mayor desde el pasado decenio? ¿Y que los resultados desnacionalizadores, empobrecedores de la mayoría y la merma de la soberanía nacional de nuestros países son ahora más intensos?

- En planos más concretos, el *suscrito* advertía en su artículo "América Latina y el "Tercer Mundo"":

Los efectos de la inversión directa de los grandes monopolios internacionales van más allá de la expropiación de una parte sustancial del excedente económico: a través de ella se ejerce el control de las principales exportaciones de los países subdesarrollados y de numerosas importaciones, así como de los más dinámicos segmentos de la agricultura, la minería, la industria de transformación, las finanzas y otros servicios, al mismo tiempo que el mercado interno adquiere un carácter crecientemente monopolístico [...] La aceleración del movimiento de fusión de los grandes monopolios [...] en las metrópolis, exacerba aún más estas tendencias.<sup>16</sup>

Todo esto se agravó, aun sin considerar los efectos, no previstos en lo anterior, de la apertura de nuestras economías y de la dominación tecnológica exterior, de la inversión especulativa en las

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 43.

bolsas de valores y del servicio —verdadera e inacabable sangría— de las impagables deudas externas.

- *Ceceña Gámez*, en su trabajo "La penetración extranjera y los grupos de poder económico en el México porfirista", cuando en el mundo oficial y aun en los medios académicos muchos daban por un hecho que bajo el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) México era un país «semifeudal», demostraba algo que hoy, a 84 años del inicio de la Revolución Mexicana, vuelve a ser tan válido como en 1910:

El desarrollo alcanzado tuvo un carácter esencialmente capitalista, pero subordinado al capitalismo más avanzado de Estados Unidos y de Europa [...] no favoreció el surgimiento y consolidación de una burguesía mexicana independiente [...] Altos funcionarios del gobierno, incluyendo miembros del gabinete del general Díaz, tenían estrechas ligas con los inversionistas extranjeros [...].<sup>17</sup>

¡Cuánta razón tenía el maestro Silva Hérzog! Desde el principio del alemanismo, dijo en los propios años de ese gobierno, la Revolución Mexicana había muerto y se iniciaba una suerte de neoporfirismo. ¡Doce años de «modernidad neoliberal», desde diciembre de 1982, acabaron por borrar los principales vestigios de ese hecho histórico, el más trascendente del siglo XX mexicano!

En una brega que incluye a investigadores jóvenes que han madurado en el proceso, en artículos y libros individuales y colectivos de esos mismos y de autores del Instituto y de fuera del mismo, de México y otros países de *Nuestra América* y regiones del mundo. Si bien con insuficiencias, en el tiempo transcurrido mucho se avanzó, tanto teórica como empíricamente, en el conocimiento de la cambiante realidad del mundo y de nuestras naciones y a lo largo de otras 99 entregas *Problemas del Desarrollo* no ha cesado en este objetivo, que ahora incluye la colección de libros ya mencionada, fruto de encuentros —algunos de alcance latinoamericano— como los organizados por el *Seminario de Teoría del Desarrollo* que fundara Alonso Aguilar M. en 1973 y el de *Economía Agrícola del Tercer Mundo* creado por Ernest Feder(+) en 1980, así como por otras áreas de investigación y por iniciativa de la propia dirección

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

del Instituto. Sin embargo, pienso que en la conexión Revista-encuentros nacionales e internacionales del IIEc. hay una contradicción aún no bien resuelta.<sup>18</sup>

### Seguimiento del acontecer mundial y latinoamericano

Es vasto y multidiverso el espectro que la Revista ha abarcado. Cabe señalar que los libros reseñados en esa propia primera entrega revelan la misma preocupación por desentrañar la teoría y la realidad del desarrollo y el subdesarrollo, que de uno u otro modo se ha conservado al paso del tiempo: el de Gunnar Myrdal, *Asian drama. An enquiry into the poverty of nations* (Retchkiman); el derivado del XXI Congreso Geográfico Internacional de julio de 1968 en Nueva Delhi, *Developing countries of the world* (Bassols); el de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital monopolista* (Juvencio Wing); el de Adolf Kozlik, *El capitalismo del desperdicio* (Félix Espejel); el de Harry Magdoff, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos* (Eugenia Huerta); el de Celso Furtado, *Teoría y política del desarrollo económico* (Martínez Le Clainche) y el de Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación* (Miguel Sandoval).

<sup>18</sup> Ejemplifico con lo que conozco mejor: el *Seminario de Teoría del Desarrollo* (STD). Antes de iniciarse la "Colección de Libros de la Revista *Problemas del Desarrollo*" el IIEc. editó, a fines de los setenta y principios de los ochenta, no pocos libros surgidos de las sesiones del STD (individuales, dos de Alonso Aguilar M. y otro de Arturo Guillén; Cuadernos de Trabajo individuales como uno de Ana I. Mariño y colectivos, con las ponencias revisadas por los autores después de los debates; fueron publicados varios libros colectivos, por ejemplo: *Política mexicana sobre inversión extranjera*, en 1975, *El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo*, en 1976, *Economía política del imperialismo: autores estadounidenses*, en 1982 o *La fase actual del capitalismo*, en 1985, en los cuales participan distinguidos autores nacionales y extranjeros, como Sergio Bagú, Pedro Vuskovic o Gerard de Bernis). Además, hay libros recientes que por diversas razones no han formado parte de esa Colección, como los tres volúmenes derivados del II Cido Internacional de este propio seminario, sobre un tema de gran actualidad: "La reestructuración mundial y América Latina", centrado en los procesos de integración latinoamericana, en 1993 y 1994, que incluyen ensayos de los latinoamericanos Danilo Astori, Jorge Benstein, Gonzalo Martner, Osvaldo Martínez, D. F. Maza Zavala y otros, y de una veintena de colegas de dentro y de fuera del IIEc. y de la UNAM. Muy pocos de los ensayos más valiosos de estos libros, como los ya mencionados del I Cido Internacional del STD y de otros sectores del Instituto, como *América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas* (Juan Arancibia, coordinador), llegaron a las páginas de la Revista y hubieron de esperar el largo proceso de edición de los correspondientes libros (en algunos casos ni siquiera se editaron).

Las reseñas posteriores comprenden libros de numerosos autores —sin incluir a miembros del IIEc.—, que en su mayoría se ocupan de los problemas del desarrollo desde una perspectiva histórica y desde muy diversas posiciones, como, entre otros muchos, los latinoamericanos Sergio Bagú, Gino Germani, Jorge Graciarena, Mauricio Lebedinsky, José Nun, Carlos M. Vilas (*Argentina*); Fernando H. Cardoso, L. A. Costa Pinto, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, Octavio Ianni, Ruy Mauro Marini, Caio Prado Junior, Darcy Ribeiro, Amir Sader, Hebert de Souza (*Brasil*); Xavier Gorostiaga, Severo Iglesias, Edelberto TorresRivas (*Centroamérica*); Mario Arrubia, José Consuegra, Orlando Fals Borda, Antonio García, Camilo Torres (*Colombia*); Julio Le Riverand, Oscar Pino Santos (*Cuba*); Clodomiro Almeyda, Alberto Baltra, José Cademártori, Orlando Caputo, Ricardo French-Davies, Pío García, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic (*Chile*); René Báez, Manuel Agustín Aguirre (*Ecuador*); Daniel Cosío Villegas, Sergio de la Peña, Rosario Green, Ifigenia Martínez, Armando Labra, Lorenzo Meyer, Ricardo Pozas, Antonio Sacristán Colás, John Saxe-Fernández, Enrique Semo, Jesús Silva Hérez, Leopoldo Solís, Rodolfo Stavenhagen, Fernando Tudela, René Villarreal, Miguel S. Wionckzec, Leopoldo Zea (*México*); Julio Cotler, Carlos Malpica, José Matos Mar, Aníbal Quijano (*Perú*); Manuel Maldonado Denis (*Puerto Rico*); Carlos Rama, Samuel Lichstesztjn, Raúl Vigorito (*Uruguay*); Héctor Malavé Mata, D. F. Maza Zavala, Francisco Mieres, José Domingo Rangel, Héctor Silva Michelena, Heinz Sonntag (*Venezuela*), etcétera.

Entre los libros de autores de otras regiones, también de variados orígenes y posiciones teóricas, menciono a Fadhil Alchalabi, Samir Amin, Claude Bataillon, Jagdish Baghwati, Daniel Bell, Charles Bettelheim, Norberto Bobbio, Harry Braverman, Arthur M. Burns, Manuel Castells, James D. Cockcroft, Paresch Chattopadhyay, Warren Dean, Suzanne de Brunhof, Isaac Deutscher, Maurice Dobb, Ernest Feder, Roger Garaudy, John K. Galbraith, André Gunder Frank, Pierre George, Roger D. Hansen, Eric J. Hobsbawn, John Holloway, Leo Huberman, Stephen Hymer, N. Inozemtsev, Pierre Jalée, K. S. Karol, Paul Krugman, Alain Labrousse, Oscar Lange, Michael Lowy, Harry Magdoff, Ernest Mandel, Armand Mattelart, Dannis Meadows, S. M. Menshikov, Ralph Milliband, Morris H. Morley, Oysten Noreg,



Peter Odell, James Petras, Nicos Poulantzas, Ralph Roeder, Pierre Salama, Carl S. Shoup, Paul Singer, Józef Soldaczuc, Barbara Stallings, J. y Barbara Stanley, Paul M. Sweezy, Michael Tanzer, Alain Touraine, Christopher Tugendhat, B. I. Tunkin, Montague Yudelman, Kosta Vergópulos, James W. Wilkie.

En el número 1 se reseñaron artículos de diversas revistas latinoamericanas que posteriormente no dejaron de considerarse en la publicación trimestral del IIEC: *América Latina* (Río de Janeiro), *Comercio Exterior*, *El Trimestre Económico* y *Revista Mexicana de Sociología* (México), *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) y *Desarrollo Indoamericano* (Barranquilla).

Además de las anteriores, deben mencionarse otras —varias de ellas por desgracia ya desaparecidas— que fueron reseñadas hasta que, acaso sin suficiente reflexión, fue suprimida esta sección, tales como *Revista de América* y *Revista Latinoamericana de Sociología* (Argentina); *Casa de las Américas*, *Economía y Desarrollo* y *Pensamiento Crítico* (Cuba); *Cuadernos de la Realidad Nacional*, *Sociedad y Desarrollo* y *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Chile); *Economic Development and Cultural Change*, *Interamerican Economic Affairs*, *Journal of Latin America Studies*, *Monthly Review*, *NACLA: Report on the Americas*, *Regional Science & Urban Economics*, *Science & Society*, *The American Economic Review*, *The Journal of Economics and Sociology*, *The Journal of Development Studies* (Estados Unidos); *Critique de l'Economie Politique* y *Economie et Politique* (Francia); *The Indian Economic Journal* (India); *L'Industria*, *Rivista d'Economía Política* y *Terzo Mondo* (Italia); *Anuario de Geografía*, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, *Cuadernos Americanos*, *Cuadernos del CELA*, *Cuadernos Políticos*, *Demografía y Economía*, *Economía Política*, *Foro Internacional*, *Historia Mexicana*, *Historia y Sociedad*, *Investigación Económica*, *Revista del Centro de Estudios Educativos*, *Revista Mexicana de Ciencia Política* (México); *Sociedad y Política* (Perú); *The Quarterly Journal of Economics* (Reino Unido); *Revista del Instituto de Investigaciones para la Paz* (Suecia); *Kyklos* (Suiza); *Latinskaya America* (URSS); *Estudios y Coyunturas* (Uruguay); *Economía y Economía y Ciencias Sociales* (Venezuela), además de publicaciones oficiales de la CEPAL y otros organismos públicos y privados internacionales y nacionales.

### Un pensamiento crítico, abierto al cambio

Al paso del tiempo es cada vez más necesario un renovado esfuerzo teórico por conocer las tendencias sistémicas fundamentales, tan desfavorables a nuestras patrias, pensando con cabeza propia y a partir de las nuevas realidades, las causas de éstas y las alternativas viables. Todo se ha vuelto más complejo en un contexto histórico de prolongada crisis global, del hasta hoy victorioso capitalismo y del socialismo, de toda la humanidad en el que son fenómenos avasallantes la llamada «globalización» impulsada por el capital transnacional y los estados de los más poderosos países, la formación de los grandes bloques de la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el supuesto fin de la guerra fría por el fracaso del «socialismo real», con el que desapareció un sistema de estados que durante más de cuatro décadas fue un contrapeso militar, político y en cierta medida aun teórico-ideológico al casi secular sistema del imperialismo; y por supuesto, la instauración terráquea del neoliberalismo en los últimos tiempos.

En el cuarto de siglo transcurrido surgieron y se generalizaron nuevos fenómenos de gran amplitud que reclaman una explicación científica válida; los desafíos para la Economía y la ciencia social latinoamericana se multiplicaron; la alternativa socialista (o no capitalista) planteada durante años por muchos autores, desapareció, perdió su vigor de antaño o sumergida en un complejo proceso de redefinición, se expresa de otra manera en las páginas de la Revista. Y aunque no tan sistemáticamente como fuera de desear y aun como un reflejo de limitaciones institucionales e incluso de la confusión introducida por las rápidas y aun inesperadas mutaciones universales que ponen en un brete a muy arraigadas concepciones teóricas (y políticas), lo que no desaparece es el empeñoso esfuerzo de *Problemas del Desarrollo* por contribuir, desde una perspectiva científica y latinoamericana, al conocimiento de la realidad de nuestros países y del entorno internacional del que éstos forman parte.

La Revista ha estado atenta a esos fenómenos, la mayor parte de los editoriales, lo mismo que la sección *Opiniones y Comentarios*, son un registro y una consideración oportuna y desde distintas ópticas de la crisis del capitalismo, de la creciente monopolización y transnacionalización, del impacto de la aplicación de nuevas

tecnologías en el proceso de acumulación, de la distribución del ingreso y la polarización social, de la desnutrición y del hambre, de los cambios en el sistema monetario internacional, de la globalización financiera, de la "estanflación" patente durante años en las metrópolis y nuestras naciones (en la mayoría de las cuales nos quedamos sólo con el "estancamiento"), de la reestructuración del mercado y de la división de trabajo internacionales, de la evolución de la dependencia, de la expansión y reorientación de las inversiones extranjeras directas, de la deuda externa latinoamericana, de las crisis energética, alimentaria y ambiental, del crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, de la llamada reconversión industrial, de la ecología.

Son decenas y decenas los especialistas de México —del IIEc. y de otras instituciones mexicanas—, Latinoamérica y otras regiones los que han contribuido a esta sección, que permite un seguimiento oportuno de hechos trascendentes, incluso bien conocidas personalidades: desde los mexicanos Pablo Latapí, Fernando Salmerón, Leopoldo Zea, Ricardo J. Zevada (+) y Salvador Zubirán, los latinoamericanos Carlos Altamirano, Jacques Chonchol y Hugo Zemelman (Chile), los ya mencionados Manuel Agustín Aguirre, Josué de Castro, Consuegra y Maza Zavala, Carlos Rafael Rodríguez, (Cuba) y Vuskovic, René Zavaleta (+), de Bolivia; hasta los asimismo ya mencionados Bettelheim, Frank, Sweezy y Harry Magdoff y la justamente célebre Joan Robinson.

Desde luego la Revista ha puesto atención al desenvolvimiento de las economías desarrolladas, a la evolución de la crisis latinoamericana, a los problemas comunes y las perspectivas frente a nuestros países, a la desfavorable inserción internacional, etc.. Y no se ha omitido la consideración de la crisis de las propias ciencias sociales, ni tampoco la de acontecimientos de gran envergadura del último cuarto de siglo, algunos de carácter universal, sean reuniones como las de la UNCTAD, el "Grupo de los 77" y las llamadas «Norte»-«Sur», la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), los planteos del Club de Roma, o bien el triunfo de Vietnam, las experiencias cubana, chilena y nicaragüense, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), las guerras Irak-Irán y del Pérsico, las invasiones de Granada y Panamá, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, etcétera.

La sección de *Testimonios* recoge estudios nacionales tanto sobre México como sobre Argentina, Canadá, Corea del norte, Cuba, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Etiopía, Perú, los países centroamericanos y otros; o la situación de los chicanos en Estados Unidos, sobre política económica, desarrollo regional y problemas sectoriales (agricultura, comercio exterior, naturalmente petróleo, deuda externa, finanzas públicas, crédito, inflación, educación), básicamente de investigadores del IIEc.; asimismo artículos sobre los aportes de colegas por desgracia ya fallecidos (los mexicanos, miembros del Instituto, José Luis Ceceña Cervantes, Diego G. López Rosado y Benjamín Retchkiman y el colombiano Antonio García, quien estuvo vinculado al IIEc. durante algunos años, como también, en una suerte de sección de *Homenajes*, en ocasión de los decesos de Lázaro Cárdenas, Josué de Castro, Salvador de la Plaza, Leo Huberman, Ramón Ramírez Gómez del IIEc., Jesús Silva Herzog, así como de algunos aniversarios: el décimo quinto y el vigésimo de la muerte de Narciso Bassols y el décimo séptimo del malogrado economista Juan F. Noyola, el centenario del natalicio de V. I. Lenin y Rosa Luxemburgo, y el de la Comuna de París). Contiene también temas propiamente teóricos y metodológicos de autores mexicanos y de otros países.<sup>19</sup>

Aclaro que la gran mayoría de las colaboraciones en esta parte de la Revista han surgido del propio IIEc. y que numerosos trabajos igualmente podrían haberse publicado en la de *Ensayos y Artículos*, entre ellos las de colegas de otros países, de los cuales, además de Consuegra y Maza Z., menciono por ejemplo a René Báez, de Ecuador y F. H. Beck, de Holanda, quienes fueron investigadores visitantes en el Instituto, Ernesto A. Bilder, de Argentina, Francisco

<sup>19</sup> Ante la imposibilidad de mencionarlos todos, me permito señalar, entre los artículos publicados como testimonios con un mayor interés teórico-metodológico, los de Ramón Martínez Escamilla, "En torno a los conceptos 'fuerza de trabajo' y población económicamente activa" (1972); Alonso Aguilar M., "Imperialismo y subdesarrollo", "La ciencia y los científicos sociales en América Latina" y "¿Ha avanzado el marxismo en los últimos 25 años?", escritos entre 1973 y 1974; Gloria González S., "Ciencias sociales y subdesarrollo en América Latina" (1973); F. Carmona, "La investigación económica debe ser creadora" (1974); Dinah Rodríguez Ch., "Los límites ecológicos de la industrialización" (1974); Arturo Bonilla, "Inflación y clases sociales" (1975); Samuel Lichteszejn, "La investigación en ciencias sociales en la universidad latinoamericana" (1977). O bien el de Arturo Guillén, "Experiencias del Seminario de Teoría del Desarrollo" (1982), el de Irene Shone, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en los países latinoamericanos" (1985), etcétera.

Mieres y Gastón Parra Luzardo, de Venezuela y Vania Bambirra, de Brasil.

En la sección *Documentos y Reuniones* se abunda sobre encuentros latinoamericanos académicos y de otro carácter en los que se hicieron planteos trascendentes, en la mayoría de los cuales participaron uno o varios miembros del IIEc, desde reuniones de las facultades y escuelas de Economía, congresos de economistas, sociólogos y geógrafos y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, hasta seminarios y simposios especializados, como en los primeros años de la Revista, sobre Desarrollo y Planificación (1970), Por la Liberación del Indígena (1971), Estrategia del Desarrollo (1972), hasta algunos de los más recientes.

Se han publicado no pocas entregas especiales (monotemáticas), dedicadas empero a asuntos pertinentes y que siguen siendo una referencia valiosa. Por ejemplo: los números 15 y 16 del vol. IV de 1973, dedicados respectivamente a las experiencias de Cuba en el décimo quinto aniversario de su revolución y de Chile a propósito de la caída del gobierno de Salvador Allende; el número 28 (vol. VII de 1976); en el bicentenario de La Riqueza de las naciones de Adam Smith; el 37 del vol. X (1979) sobre petróleo y energéticos y el 38 a la devaluación del peso mexicano y la crisis; agrego el 45 del vol. XII (1981) el 47/48 (vol. XII, 1982), 51/52 (vol. XIII, 1983), el 59 (vol. XV, 1984), el 61 (vol. XVI, 1985), el 59 (vol. XV, 1984) y el 64/65 (vol. XVII, 1986) que recogen materiales del Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, el dedicado a José Luis Ceceña Cervantes (vol. XIV, núm. 54/55, mayo-octubre, 1983), los que se ocupan de la devaluación mexicana de 1976, el petróleo y la energía, la tecnología y otros temas y desde luego, la del *Vigésimo Aniversario* (vol. XXI, núm. 80, enero-marzo, 1990).

En sí mismas estas entregas dieron salida a trabajos de decenas y decenas de investigadores profundamente identificados con Nuestra América, muchos de ellos ya mencionados.<sup>20</sup> Quizá una

<sup>20</sup> Debo añadir al maestro don Jesús Silva Herzog y, en otras entregas, a los estadounidenses Ernest Feder —incorporado al IIEc. desde mediados de los setenta, prácticamente hasta su muerte—, y Solon Barraclough. En el número del vigésimo aniversario se publicó un ensayo póstumo que el viejo maestro de Economía en la UNAM, don Antonio Sacristán Colás, habría de presentar a la Academia Mexicana de Economía Política.

tarea a futuro —pienso— sea abocarse a la preparación de nuevos números dedicados a fundamentales temas que la experiencia latinoamericana de los últimos tres lustros pone en un primer plano; entre muchos posibles, por ejemplo: "¿Hacia dónde marcha nuestro pensamiento teórico?", "Mitos y realidades del mercado", "¿Qué hacer frente a la transnacionalización?" u otros.

### Un vigoroso pensamiento propio

Desde luego la columna vertebral de *Problemas del Desarrollo* son los trabajos publicados en la sección *Ensayos y Artículos*, en ellos se encuentra un pensamiento vigoroso, a menudo creador, hondamente latinoamericano y plenamente actual, que desde los años sesenta sobre todo ya se expresaba en nuestros países en Revistas académicas y políticas, en un creciente número de libros y en incontables debates teóricos, ideológicos y políticos. Para que esta presentación se acerque a su propósito de ofrecer una imagen de lo que ha sido la Revista, no limitada a la mera enunciación, por lo demás ya condensada en el Índice General de este cuarto de siglo, veamos, aun si se alarga un recuento que de cualquier forma dista de ser completo, otros ejemplos de la actualidad y vitalidad del pensamiento asociado a ella, tomados también de las primeras entregas:

- *Ángel Bassols Batalla* escribía en su excelente ensayo, "El subdesarrollo: un enfoque geoeconómico", algo que ha profundizado cabalmente en su voluminosa producción posterior: en el «Tercer Mundo»,

[...] Junto al capitalismo y gracias a él, subsisten herencias precapitalistas y se conservan el atraso, la pobreza y toda la secuela de muy variados aspectos que definen el subdesarrollo. [...] en tanto las ansias de liberación permanezcan insatisfechas, nuestro mayor deber es estar con los pueblos pobres, con todos los hombres que sufren la discriminación, el hambre y el abandono. Debemos dedicar toda nuestra energía a conocerlos, a entender sus problemas y contribuir a resolverlos. Debemos sumarnos a su lucha por la verdadera independencia económica y política, por los cambios sociales que traerán la transformación de la naturaleza en beneficio de toda la humanidad.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Año I, núm. 2, enero-marzo de 1970, pp. 98 y 117.

¿Acaso la «modernización» pretendidamente en marcha, pregunto, no hace aflorar dramáticamente algunas “herencias precapitalistas” y los “muy variados aspectos que definen el subdesarrollo”, en Chiapas, la Amazonia, el altiplano andino o el Chaco, donde además, a los 502 años del «Encuentro de Dos Mundos», las poblaciones indígenas siguen condenadas a la explotación y el oprobio, y la naturaleza es depredada sin compasión y sin una visión de futuro?

- Gloria González Salazar en sus “Reflexiones sobre la desocupación y la estructura de clases del subdesarrollo en Latinoamérica”, donde a propósito de la crónica subocupación en nuestros países (y la expandida «economía informal» de los últimos lustros, agregó), asentaba:

Si bien tal población cumple el cometido de contribuir a deprimir el nivel de salarios [...], es también cierto que su incremento sostenido no corresponde a una acelerada acumulación de capital, sino por el contrario a la lentitud con que ésta ocurre. Dada su enorme magnitud, por otra parte, tampoco tiene el rol dinámico que correspondió a la de otros tiempos, pues sólo una parte de ella tiene posibilidad de participar en el juego de atracciones y repulsiones de la actividad económica moderna y en la apertura de nuevas ramas de la producción, en tanto que el ejército de reserva restante, que es la mayoría, espera en vano la campaña industrial que ha de incorporarlos y que nunca llega [...]<sup>22</sup>

y que se ha alejado más desde que en 1982-1983 se generalizó la llamada crisis de la deuda, añadió.

- En su clásico “El capitalismo del subdesarrollo: un capitalismo sin capital y sin perspectivas”, Alonso Aguilar Monteverde culminaba la teorización iniciada por él 10 años atrás, presente en su vasta creación previa y posterior:

[...] “nuestro” capitalismo —afirma— en vez de alentar la competencia de precios estimulará la concentración y el monopolio; en vez de contribuir al logro de la plena independencia de los países del subcontinente ya entonces atrasados, agudizará su dependencia; en vez de liberar las fuerzas productivas y generar el desarrollo acentuará el subdesarrollo, mas no el estancamiento sino el crecimiento desigual, inestable, deforme y siempre insuficiente, anárquico y subordinado. Por eso podríamos denominarlo, con toda propiedad, “capitalismo del subdesarrollo” [...]<sup>23</sup>

22 Año I, núm. 3, abril-junio de 1970, pp. 89-90.

23 Año II, núm. 8, octubre-diciembre de 1971.

¡La previsión se ha cumplido! Y pienso que la *dependencia estructural*, la clase *dominante-dominada* y otras categorías posteriormente sustentadas y desarrolladas por este autor como la muy debatida de capitalismo monopolista de Estado, presentes en todo el proceso ocurrido desde entonces, hoy son tan pertinentes y aplicables a la realidad de la que se abstraen que cuando lo anterior fue publicado.

- Un ensayo que se suma a la valiosa obra del maestro colombiano Antonio García es, sin duda, “Elementos para una teoría latinoamericana del desarrollo”, en el cual plantea:

Si el desarrollo consiste en acercarse a los arquetipos metropolitanos [...] se está aceptando como categoría válida la imagen de *colonia próspera*. [...] El desarrollo no es el resultado final y estático de un programa cronometrado y aligerado, sino un *proceso histórico*, de naturaleza compleja y conflictiva, que no sólo implica unos cambios estructurales en las esferas de la economía, la cultura, la organización social y política, sino una *enérgica movilización del esfuerzo interno* y un *pleno desarrollo de las fuerzas productivas*. No es posible el desarrollo sin esa enérgica movilización [...] ni como una operación misional de las grandes potencias que transfieren a los países atrasados una cierta proporción negociada de su ingreso nacional (como lo supone la propuesta del economista Raúl Prebisch en la I Conferencia de la UNCTAD), ni como una tarea paternalista de la nación metropolitana a cuya economía se integra una constelación de sociedades atrasadas [...].

[...] sólo es posible el *desarrollo independiente* de sociedades que puedan movilizar el potencial de su esfuerzo interno [...] el desarrollo supone capacidad de movilización de fuerzas y recursos con un sentido de transformación global de las condiciones y formas de vida de acuerdo a un proyecto de sociedad u objetivo estratégico; y crecimiento consiste sólo en la elevación de unos coeficientes de producto o ingreso por habitante.<sup>24</sup>

Estos justos planteos evidencian que aún urge un proyecto alternativo de desarrollo, y que sólo la acción de una coherente, organizada y decidida constelación pluriclasista unida en el propósito de llegar el poder, alcanzará e impulsará esos objetivos. Y que en el proyecto de cada nación nuestra es indispensable incluir la *dimensión latinoamericana*: su mercado, su potencial productivo, su integración económica independiente, la unidad y solidaridad entre nuestros pueblos y gobiernos.

24 Año V, núm. 17, febrero-abril de 1974, pp. 46-47. Cursivas de Antonio García.

No son pocos los ensayos y artículos de autores que, como los antes citados y otros de dentro y de fuera del IIEc. y del país siguieron produciendo —algunos hasta el fin de sus días—, estudios concebidos desde esas vertientes del pensamiento latinoamericano; menciono sólo algunos ejemplos que dan una idea del papel desempeñado por *Problemas del Desarrollo*, como una “tribuna” en la cual los investigadores de otras partes han podido “decir lo que piensan y dialogar con sus colegas mexicanos”. Señalo, entre otros, de los años setenta:

“Dependencia del exterior y clases sociales” (1970), de *Salvador de la Plaza*, el paradigmático maestro venezolano poco después desaparecido; “El Pacto Andino y el capital extranjero” (1970), del chileno *Alberto Baltra*; “Dialéctica del subdesarrollo y dependencia” (1972), del venezolano *Héctor Malavé Mata*; “De la dependencia hacia la acumulación” (1972), de *André Gunder Frank*; “Estructura y funcionamiento de una economía subdesarrollada madura: una introducción” (1973), del venezolano *Héctor Silva Michelena*; “Génesis de las sociedades antillanas. La dominación externa como modelo histórico” (1974), del haitiano *Gerard Pierre-Charles*; “Hacia una teoría política del capitalismo periférico” (1974), de *Heinz Sonntag*, también de Venezuela; “Concentración tecnológica, excedente e inversión en el capitalismo contemporáneo” (1975), del brasileño *Theotonio Dos Santos*; “La crisis del capitalismo y sus repercusiones en América Latina” (1975), del chileno *Sergio Aranda*; “Orígenes y características de la crisis capitalista actual” (1976), de *D. F. Maza Zavala*, el reputado académico y político venezolano; “Aspectos de la formación de clases en la periferia: estructura de poder y estrategias” (1976), del estadounidense *James F. Petras*; “Importancia estratégica del petróleo mexicano” (1979), de *John Saxe-Fernández*, entonces costarricense y ya mexicano, incorporado al IIEc. como coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo desde septiembre de 1993; todos ellos, como los citados antes, autores y coautores de libros relevantes. (Vale añadir “Algunas reflexiones sobre la formación del capitalismo japonés” (1973), del investigador visitante japonés *Hiroji Okabe*).

### Aportes desde el proceso histórico global

Aunque a la par que en el mundo ocurrían vertiginosos cambios y el interés de muchos investigadores latinoamericanos se proyectaba sensiblemente hacia temas internacionales y nacionales más concretos, lo publicado desde los años ochenta hasta hoy se enriqueció con nuevos aportes de carácter teórico-histórico de autores de dentro y fuera del IIEc.; una parte importante de su presencia quedó recogida en ciertos números especiales de la Revista y, como ya se dijo, en libros derivados de encuentros internacionales promovidos por el IIEc. que desde fines de los setenta empezaron a ser más frecuentes, si bien éstos se vieron pronto frenados, por obvias razones, en las circunstancias de la «Década Perdida» de que habló la CEPAL.

Me permito mencionar aquí a otros estudios de autores de fuera de México: “El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado” (1980), del ecuatoriano *Agustín Cueva* (por desgracia fallecido hace pocos años); “Desarrollo y estilo de desarrollo” (1980), “Deuda externa y capital extranjero: el origen de la crisis” (1990), del cubano *Oswaldo Martínez* y “Evolución y perspectiva de la economía cubana” (1980) de su compatriota *José Luis Rodríguez*; “Las ideas económicas de Bolívar” (1983) y “Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación” (1987), de *José Consuegra*; “La crisis y las exigencias del futuro de América Latina” (1987) y “América Latina: la crisis de desigualdad” (1990), de *Pedro Vuskovic*; “La crisis actual y la reestructuración del capitalismo en los países subdesarrollados” (1989), de *James M. Cypher*, de Estados Unidos; “La intervención del Estado y la legitimación en la crisis financiera: el caso de los países latinoamericanos semiindustrializados” (1989), de *Pierre Salama*, de Francia; “Los nuevos rostros de la crisis. El caso de Ecuador” (1991), de *José A. Moncada*, de Ecuador; “El laberinto latinoamericano” (1993), de *Octavio Ianni*, de Brasil; o “América Latina en la economía mundial” (1993), de *Aníbal Quijano*, de Perú.

Vivimos en medio de enormes e inesperados cambios planetarios, pero ni la historia ni las rivalidades internacionales, ni las luchas de clases, ni el capitalismo han desaparecido ni éste está a salvo de crisis y contradicciones; el vigor del pensamiento crítico e independiente no se ha perdido en la Revista, sino que se reafirma

y renueva en los más antiguos colaboradores y se expresa en muchos de los más jóvenes. Véanse estos ejemplos recientes de conocidos colegas:

- Dice el ya citado *Ángel Bassols*, quien ha sido (como Aguilar M, Bernal S., Bonilla, Burgueño, Alma Chapoy, Alicia Girón, Gloria González S., Guillén, Martínez Escamilla, Irma Manrique, Josefina Morales, Arturo Ortiz W., Torres Gaytán y otros, incluido el suscrito) uno de los más constantes colaboradores de la Revista), dos décadas después de esa contribución para *Problemas del Desarrollo*:

Todo cambia —tanto por efectos cíclicos naturales como por la acción en mucho desenfundada e inmadura de las sociedades: los climas y el aire que se respira; la economía supuestamente inmutable y la organización social dizque eterna. Se derrumban utopías y se levantan nuevos paradigmas: así son las leyes de la dialéctica. Lo que no puede perderse es la meta, pues los propósitos basados en firmes convicciones son lo único por lo cual el hombre se diferencia del ser inferior.<sup>25</sup>

- Un desaparecido viejo maestro hispano-mexicano, *Antonio Sacristán Colás*, desde otras posiciones teóricas, escribe en uno de sus lúcidos trabajos últimos por desgracia inconcluso publicado por la Revista, algo cuyas resonancias aumentan con la terminación de un segundo sexenio gubernamental mexicano signado por una indiscriminada apertura de la economía y una política económica cada vez más de corte neoporfiriano:

Me produce desesperación ver que México lo tiene todo, una población obrera sobria y disciplinada, plantas básicas más que suficientes para mantener las necesidades de creación de medios de capital, una producción industrial no tan deficiente como generalmente se dice, y por añadidura dispone de petróleo, que es la mejor reserva monetaria del mundo. Tantos disparates hemos tenido que hacer para que de la noche a la mañana, una economía que podía ser próspera, caiga en la más profunda de las depresiones, con consecuencias tan graves para el empobrecimiento de México"; [...] la razón de que esto haya sucedido es la estupidez, por no calificar de peor modo a las políticas monetarias y financieras [...] que han preponderado en la política económica en México, en

25 En "Geografía socioeconómica y economía política (contexto histórico)", vol. xxi (en realidad el último número del vol. xx), núm. 80, enero-marzo de 1990, pp. 268-269.

las últimas décadas a favor siempre de la ganancia monetaria sobre el crecimiento del salario y del producto.<sup>26</sup>

- En un entorno mundial tan reaccionario como el de los últimos años, son refrescantes las palabras de *Alonso Aguilar M.*:

[...] El que aun las grandes revoluciones no fueron lo que debían ser, no es razón para que nos sintamos defraudados y reneguemos de ellas [...e incluso] de la historia y mucho menos para que ahora, sin creer ya en nada, caigamos en el más raso pragmatismo, nos desentendamos de lo que realmente importa, y como sugieren los neoliberales nos crucemos de brazos en espera de que el mercado, el móvil de lucro y el Fondo Monetario Internacional resuelvan nuestros más graves problemas [...] La hora presente, con todo y ser muy difícil no justifica el desaliento ni menos todavía, el derrotismo. Incluso no deja de ser una situación fascinante y un desafío insoslayable que pone a prueba nuestra capacidad para adueñarnos de nuestro destino.<sup>27</sup>

El mensaje de las transcripciones anteriores es tan justo como diáfano. La realidad es un complejo de fenómenos en incesante cambio, y nuestra tarea es llegar a la raíz de sus causas y aprehender el sentido del acontecer histórico, explicar las cosas como son, sabedores de que los procesos económicos y sociales no son fatales, inexorables o inapelables y es posible contribuir a definir, fundamentar, proponer mejores opciones y luchar por ellas como parte de nuestros pueblos.

#### El estudio de lo concreto

Quizá los investigadores del IIEc. hemos hecho un uso a veces excesivo de la "ventana" que, como ya se dijo, habría de ser la Revista "para dar a conocer el fruto de nuestros estudios"; es

26 En "La crisis mundial y la nuestra como la crisis de la teoría económica", *op. cit.*, pp. 287-288, por cierto único trabajo suyo que llegó a publicarse en la Revista, el título que inicialmente había pensado don Antonio Sacristán para su disertación en la Academia Mexicana de Economía Política era: "El envejecimiento de la teoría económica", según se aclaró en la presentación pública del mismo. El trabajo incluye esta otra justa observación: "[...] he visto a demasiados economistas jóvenes convertirse después a lo que yo llamo la 'Ola Termidoriana' [...], y que implica que los revolucionarios apetecen gozar de los mismos privilegios que antes gozaban las clases derrotadas por la revolución. Y en este sentido, desafortunadamente la legión de termidorianos en México no tiene fin."

27 Homenaje a Alonso Aguilar Monteverde "Palabras de Alonso Aguilar Monteverde", vol. xxii, núm. 90, julio-septiembre de 1992, pp. 267-268.

asimismo explicable que muchos de nuestros trabajos se refieran a problemas de México, si bien con frecuencia no carentes de un interés general, como los de los colegas de otros países sobre sus propios problemas nacionales, en tanto son trabajos que abordan concretos fenómenos comunes del subdesarrollo, con especificidades diferentes que es necesario conocer y diferenciar.

Sin duda esto también acusa la dificultad de muchos académicos para publicar fuera de nuestro centro de trabajo, mas también una insuficiente comunicación con los colegas latinoamericanos y de otros países, así como una cierta dosis de inercia que es preciso vencer (hay una marcada tendencia a convertir la publicación en una "Revista Mexicana de Economía"). Sin embargo, aparte de lo contenido en tesis de posgrado, libros y otras publicaciones especializadas, los ensayos y artículos de investigadores del Instituto recogidos en *Problemas del Desarrollo*, sin incluir los señalados en páginas anteriores, denotan una creciente preocupación y madurez teórico-empírica y un mayor acercamiento a nuestras realidades y sus cambios; a guisa de ejemplo y limitándome a los impresos a partir de los años ochenta, entre muchos trabajos, incluso de los mismos autores, y sin menosprecio alguno a otros compañeros, cabe señalar:

"La crisis monetaria y el Nuevo Orden Económico Internacional" (1980), de *Ma. Irma Manrique Campos*; "¿Del 'diálogo norte-sur' al Nuevo Orden Económico Internacional?" (1981), de *Ramón Martínez Escamilla*; "Dependencia estructural y acumulación de capital" (1980), de *Arturo Guillén*; "La internacionalización del capital en América Latina: notas para una interpretación de las políticas gubernamentales frente a las empresas transnacionales" (1982), de *Alvaro Briones* —chileno incorporado al IIEc. durante una década—; "Crisis y empresas transnacionales: problemas del subdesarrollo" (1983), de *Víctor M. Bernal*; "Dialéctica de la economía política" (y otros concentrados en un número especial de 1983 dedicado a su obra), de *Ceceña Cervantes*; "La economía contemporánea de los Estados Unidos y su impacto sobre el Tercer Mundo" (1984), de *Ceceña Gámez*; "Consideraciones generales sobre la crisis del capitalismo" (1984), del guatemalteco *Saúl Osorio* incorporado al IIEc. desde hace más de una década; "Urbanismo, metropolización y subdesarrollo" (1985), de *Gloria González S.*; "Las oleadas devaluatorias en el curso de la crisis estructural prolongada del capitalismo

mundial" (1986), de *O. Sarahí Angeles*; "Onda larga y fuerza social destructiva del capital" (1986), de *Ignacio Cepeda*; "De viejos y nuevos paradigmas: la teoría latinoamericana del desarrollo y la economía internacional" (1989), de *Ma. Teresa Gutiérrez Haces*, etcétera.

En la presente década continúa la obra pertinente: "La enseñanza y el estudio de la Economía" (1990), de *Benito Rey Romay* (y otras siete disertaciones leídas por sus autores ante la Academia Mexicana de Economía Política: Bassols, Bernal S., Bonilla, Burgueño, Carmona, Guerra-Borges y Torres Gaytán, todos del IIEc.), amén de los trabajos ya mencionados de Osvaldo Martínez, Vuskovic y Sacristán Colás reproducidos en el mismo número 80, lo mismo que "Sobre algunos problemas del desarrollo", de *Alonso Aguilar M.*; "Las interpretaciones del desarrollo en América Latina", de *Berenice Ramírez*; "Deuda externa: el reto del siglo XXI", de *Alicia Girón* (ambos en el propio año); "Trasnacionales e integración: un recuento de actualidad", del guatemalteco Guerra-Borges; "Hacia la inestabilidad mundial: un reto para Estados Unidos", de Bonilla (1991); "América Latina en el nuevo orden: situación y perspectivas", de *Burgueño*; "Vicisitudes de la difícil pero necesaria unificación monetaria europea", de *Alma Chapoy*; "Fundamentos de la economía", de *Roberto Castañeda*; y (me atrevo a mencionar) "Latinoamérica y su perspectiva en un mundo cambiante. (Un intento de recapitulación)", del suscrito (estos cuatro en 1992); "Agricultura orgánica, desarrollo sustentable y comercio justo" (1993), de *Salvador Rodríguez y Rodríguez* (en colaboración con Alejandro Angulo), quien también escribe la Introducción a la lectura y la Presentación a partir del número 78); "Reflexiones sobre la experiencia socialista en la URSS" (1993), de *Ma. Luisa González Martín*, o "La incertidumbre en las ciencias sociales" (1994), de *Isabel Rueda Peiro*.

Estos investigadores han publicado —antes o después y unos menos y otros más— trabajos distintos de los consignados en los dos párrafos anteriores, bien sobre problemas más concretos o bien sobre temas de amplitud latinoamericana, de la misma manera que seguramente hay artículos de este último carácter excluidos de la rápida revisión que procuro hacer de la trayectoria de *Problemas del Desarrollo* en este cuarto de siglo.

El grueso de la aportación del Instituto a la Revista, ya se dijo, en la que se advierte una estimulante y cada vez mayor participación femenina, se refiere a problemas mexicanos o a cuestiones internacionales de índole sectorial, vistas a menudo desde el ángulo de la política económica. Entre los muy numerosos temas, la agricultura y la producción alimenticia han sido abundantemente tratadas por muchos compañeros que pertenecen o han pertenecido al IIEc. (Arturo Bonilla, José Luis Calva, Gerardo Cruz, Irma Delgado, Cuauhtémoc González Pacheco, Ignacio Hernández G., Cristina Martínez, Rosario Pérez Espejo, Nicolás Reig, Benito Rey Romay, Dinah Rodríguez Ch., Emilio Romero y otros), al igual que la industria (Lucía Álvarez M., Ana Esther Ceceña M., Ma. Luisa González Marín, Josefina Morales, Rey Romay, Isabel Rueda).

Del petróleo y la energía se han ocupado varios compañeros (Jaime Bautista, Bonilla, Miguel Breceda, Martínez Escamilla, Irma Manrique, Isaac Palacios, Sergio Suárez); del comercio exterior Nicolás Reig, Arturo Ortiz Wadgymar (más que otros) y del tratado de «libre» comercio con Estados Unidos y Canadá (Bernal, José Rangel, y desde distintos ángulos sectoriales, Calva, Ortiz W. y varios más).

Hay otros temas: la inversión extranjera y la deuda externa (Bernal, Alicia Girón, Guillén, Angelina Gutiérrez, Bernardo Olmedo); el sistema monetario y financiero (Sarahí Angeles, Andrés Blancas, Alma Chapoy, Jorge Basave, Irma Manrique, Carlos Morera); la tecnología (Bonilla, Adrián Chavero, Dinah Rodríguez); el desarrollo regional, urbano y social (Bassols, Carlos Bustamante, Javier Delgadillo, Gloria González S., Alejandro Méndez, Josefina Morales, Felipe Torres Torres); el Estado mexicano (Martínez Escamilla, I. Manrique, Enrique González Ruiz); las finanzas públicas (Marcela Astudillo, Constantino Pérez M. y como ningún otro, Benjamín Retchkiman); cuestiones económicas internacionales (Bernal, Bonilla, Juan Arancibia, Elaine Levine, Patricia Olave, Saúl Osorio, Berenice Ramírez, Rangel, Margot Sotomayor); problemas del desarrollo económico y social mexicano y otros temas (una lista numerosa).

Resta un largo etcétera, el cual incluye a muchos autores del IIEc. y de afuera. Subrayo que no son pocas las contribuciones de mexicanos y ciudadanos de otros países que residen o han residido en México y que no son miembros del IIEc., entre ellos: David

Barkin, Raúl Benítez Zenteno, Jorge Bustamante, Leonel Corona, Raúl Delgado Wise, Víctor Manuel Durand, Jaime Estay Reyno, Gustavo Esteva, Víctor Figueroa, Antonio Gutiérrez Pérez), Armando Labra, Nora Lustig, Sofía Méndez Villarreal —como Antonio Gutiérrez, fallecido tempranamente—, Mario Ramírez Rancaño, Clemente Ruiz Durán, Jacobo Shatan, Gabriel Székely, José Valenzuela Feijóo, Gregorio Vidal y muchos más. En general se aprecia, en el trabajo del Instituto y de afuera, un estimulante avance en el encuadre metodológico y teórico de lo que se estudia y en el acabado de los estudios, un mayor acercamiento a la realidad, independencia de criterio y espíritu crítico.

### Hacia una mejor etapa de la Revista

Creo que la ocasión del vigésimo quinto aniversario de una publicación que ha difundido una obra valiosa, justifica la extensión de las laboriosas aunque incompletas páginas anteriores. Los 100 números de *Problemas del Desarrollo* son el más firme basamento para que nuestra Revista alcance muchos nuevos aniversarios y, fiel a su objetivo de ser una *Revista Latinoamericana de Economía* con una concepción multidisciplinaria y plural, haga nuevos y mejores aportes, a la altura de la complejidad e intensidad del inminente final de un milenio que en este tormentoso siglo XX vio ensancharse y modificarse todos los viejos parámetros de la vida social en el mundo y dar curso al surgimiento de nuevos fenómenos, sobre todo, precisamente en estos 25 años (y con especial gravedad para nuestros pueblos, desde la década anterior, cuando se produjo el desastre del otrora «campo socialista» y el arrollador avance del *neoliberalismo-monopolista y trasnacional*).

No es posible ignorar que todo esto acontece en la era del imperialismo (hoy el expansivo reinado del capital monopolista trasnacional y trasnacionalizador), al precio de crisis cíclicas y depresiones, dos guerras mundiales y numerosísimas guerras «menores», impresionante concentración del capital, la riqueza y el ingreso, especulación, parasitismo, despilfarro y dilapidación de buena parte del producto así como degradación y expropiación del fruto del trabajo de crecientes masas humanas, destrucción de recursos naturales y degradación ecológica a lo largo y ancho de un



sistema que condena a miles de millones de personas a la miseria y el atraso, pero que también ha creado formidables contradicciones y a la postre, acrecentado el potencial de desarrollo y puesto al descubierto posibilidades para un futuro humano superior, al que se encamina la compleja y difícil lucha de nuestros pueblos, únicos con la capacidad de llegar a revertir la desnacionalización, la dependencia estructural, la destrucción de nuestras ricas culturas, para ceder el paso a la "cocacolonización" de que se hablaba en el pasado y la intolerable injusticia social, negativos fenómenos cada vez mayores.

Este es el desafío para todo científico social latinoamericano, para el IIEc. y para nuestra Revista: contribuir a entender y explicar teórica y empíricamente la *nueva situación histórica* por la que transitamos, las tendencias fundamentales, el cada vez mayor entrelazamiento de lo internacional con lo nacional y de lo económico con lo sociopolítico y cultural, las modalidades actuales de la acción de las *leyes* del desarrollo y el origen y alcances de la larga y contradictoria crisis capitalista actual, que tan duramente castiga a las mayorías y privilegia a estrechas minorías.

Con toda su modestia, nuestra publicación circula en muchos países latinoamericanos y otros, donde se la respeta y es fuente de conocimiento y reflexión. Recordemos que México no ha padecido quiebres dictatoriales como los que desmantelaron los centros de investigación social independiente en el Cono Sur y otras naciones, y, además de ser un país de refugio para muchos investigadores latinoamericanos, pese a las indudables dificultades durante la —más— de una "Década Perdida", logra paso a paso la maduración de la ciencia social propia y la de muchos investigadores, que se expresa en la nuestra y otras publicaciones especializadas mexicanas.

Sin duda la mayoría de sus colaboradores compartimos la convicción que el maestro don *Jesús Silva Hérezog* nos legara sobre lo que es la Economía como *ciencia social*, como Economía Política, recogida en el epígrafe de estas páginas, y de la misión del economista que se esfuerce por alcanzar la digna condición *de hombre (o de mujer)*; también otras como éstas, de palpitante actualidad en estos tiempos de «modernidad» y «neoliberalismo trasnacionalizador»:

u

[...] Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades [...] y legítimas aspiraciones del pueblo. El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero [de los grandes centros del capitalismo, afirma líneas antes], por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imitara gozoso y grotesco los finos modales de su señor.<sup>28</sup> La inversión extranjera que llega libremente a una nación de escaso desarrollo —dice en otra parte— sin restricción alguna, compromete la soberanía y la independencia [...] que es el mayor mal y la mayor desgracia que puede acontecer [...] los países de la América Latina deben defender su independencia y su soberanía cueste lo que cueste.<sup>29</sup>

Por ello, si es consecuente con su propia trayectoria, *Problemas del Desarrollo* avanzará a paso firme y podrá aportar al conocimiento de los hechos de hoy, mediante una más estrecha y directa aproximación a la mutante realidad económica, política y social de nuestros países y una mejor aplicación de la teoría, a la redefinición y defensa de la soberanía de nuestras naciones en esta época de intensa trasnacionalización que incrementa el intervencionismo imperial y la conflictividad social, así como al genuino progreso democrático de nuestros pueblos.

Al terminar 1994 se han intensificado las contradicciones engendradas por las políticas neoliberales causantes de mayor polarización social, creciente extranjerización —como lo denunciaba Luis Cabrera en tiempos del Porfiriato—, antidemocracia y una cada vez más grande vulnerabilidad de nuestros países; así lo revelan los conflictos electorales y los estallidos populares recientes en Caracas, en Tucumán, en Río de Janeiro, en Haití, en las selvas y montañas de Chiapas, la deposición constitucional de los presidentes de Brasil y Venezuela, el asesinato de prominentes políticos en México y muchas, muchas vicisitudes del acontecer latinoamericano que son prueba de la acumulación de contradicciones sin solución bajo los caducos sistemas políticos existentes y políticas más paleo que neoliberales.

28 En *Homilía para futuros economistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 27.

29 Tomado de Emilio Mújica Montoya, "III. En recuerdo del maestro Jesús Silva Hérezog", en Rey Romay, Benito y Georgina Naufal Tuena (compiladores), *Jesús Silva Hérezog: universitario ejemplar*, México, IIEc./Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana, 1994, p. 53.

Estos hechos marcan tendencias al repunte de la luchas nacionales por un verdadero cambio democrático, justiciero y patriótico, pero revelan también las debilidades de quienes pugnan por abrir paso a un camino alternativo al imperante. Y también la confusión, mayor en esta época de bombardeo ideológico, electrónico y multiplicados mecanismos de enajenación y control, que cuando en 1948 el propio maestro Silva Hérzog nos advirtiera, refiriéndose a las versiones dominantes de la historia mexicana, algo que es aplicable a la vida de hoy en nuestros países: "*Es tal la cantidad de mentiras hechas verdades por la costumbre y la pereza, que ya apenas podemos distinguir la verdadera perspectiva de las cosas*".<sup>30</sup> Por esto es ahora más premiosa la necesidad de que la Revista contribuya a la construcción de alternativas viables históricamente, bien cimentadas en la teoría, en el proceso económico y en el todo social, con el rigor científico que exige el mejor conocimiento de la dura realidad de nuestros pueblos.

Mas la publicación tendrá que superar problemas y dar concreción, como el propio Instituto de Investigaciones Económicas al que pertenece, a su gran potencial acumulado. Al iniciarse la «etapa postcien» pienso, como otros entusiastas, que es posible fortalecer la presencia en ella de los colegas principalmente latinoamericanos; replantear criterios para seleccionar oportunamente aquellos ensayos de un mayor valor teórico que emanen de los encuentros organizados por el IIEc. (y por otras entidades y en otros países), aun si meses después se recogen en libros de la colección ya iniciada; reseñar libros con una atención preferente a los de mayor trascendencia teórica y empírica que circulan en el planeta y volver a poner atención en las revistas de Latinoamérica y otras regiones del «tercer» y del «primer» «mundos»; preparar antologías con base en el vasto acervo que representan sus 100 —y subsecuentes— entregas, planear algunos números especiales futuros así como abrir nuevos cauces a la difusión del más concreto y profundo estudio de la realidad mexicana; por este camino quizá se logre vencer la «maldición» que en los últimos lustros ha caído pesa-

<sup>30</sup> En "Reflexiones sobre México. Ensayos y notas", *Cuadernos Americanos*, México, 1948, p. 171. Tomado de Aguilar Monteverde, Alonso, "Jesús Silva Hérzog como economista", *Problemas del Desarrollo*, vol. xxiv, núm. 92, enero-marzo de 1993, p. 214.

damente sobre las publicaciones de ciencias sociales en México y otros países, y levantar el modesto tiraje actual (1 200 ejemplares), que es incluso menor que el de los primeros años (2 mil).

Cuando concluyo estas páginas, apoyado por la dirección del IIEc., dispuesta a dar un nuevo impulso a la Revista, el director de ésta realiza un amplio periplo en Sudamérica, para fortalecer o iniciar la comunicación directa con sus homólogos de muchos países. Además, el Instituto cuenta desde hace más de una década con la publicación bimestral *Momento Económico*, la cual abrió nuevas vetas y sobre una base mensual como lo fue en su origen, pudiera dedicarse al estudio de la coyuntura nacional e internacional. Hoy los hechos demuestran que se alcanzó ya la suficiente madurez y existen las condiciones para llevar a la práctica la ya no tan nueva idea de hacer una *Revista Mexicana de Economía* del Instituto, quizá trimestral o cuatrimestral, necesariamente enlazada con las otras dos y con el trabajo académico de la institución; los primeros 25 años de *Problemas del Desarrollo* y los 27 de la autonomía del IIEc. son la prueba de que esto es factible.

El desafío es grande y mucha la responsabilidad, mas hoy podemos reapreciar y reivindicar nuestra obra colectiva de un cuarto de siglo y apoyarnos en ella para levantar la mira; incluso si no se llegara a lograr plenamente lo anterior, en este vigésimo quinto aniversario, cualesquiera que hayan sido y sean nuestras fallas podemos reafirmar lo que Bassols escribió en ocasión del lejano quinto aniversario: "*La Revista ha cumplido con creces sus propósitos iniciales*". Y añadir: *¡queremos hacerla mejor!*